

lo ahogar. Corrió á él el Zelador de la honra de Dios, y dixole: *Hombre perdido, tu no quieres poner enmienda en tu vida, y assi por que perseveras en tu mal proposito, quiere Dios que pagues con infamia tu culpa: y por esso miro al demonio, que ya te tiene asido de la garganta para ahogarte; pero si te enmiendas, tendrá Dios misericordia de ti.* Fueron tan eficaces estas palabras, para el incauto mancebo, que temeroso, y casi fuera de sí, desamparò el puesto, sin bolver otra vez á él, y de este modo, remediò Dios aquella alma, que por tan peligroso rumbo se iba despeñando á vna eterna perdicion. Pues si assi intenta Dios castigar el atrevimiento á vna donzella, qué hiziera si fuesse tambien su esposa? Mas oxalá en cada vno de sus Palacios sacros, ò Monasterios que huviesse vn Aparicio, que como perro Evangelico ladrasse, y defendiesse la honra del Señor, auyentando los lobos diabolicos, ó Serpientes Infernales, que con sus venenosos silvos se atreven al decoro Real, y Divino; y si con esto no se enmendassen, los Ministros de su rectissima Justicia, les aplicassen el castigo.

LIBRO TERCERO.  
DE LA ENTRADA DEL Venerable Aparicio en la Religion, y de las ocupaciones que en ella tuvo.

CAPITULO PRIMERO.  
Recibe el Venerable Aparicio el habito de Religioso Lego del Orden de N. S. P. S. Francisco, y lo que le sucedió en el Noviciado.

**D**E la Aguila se cuenta, que quando llega á la ancianidad cansada, remonta el buelo, quanto alcanza con las alas, hasta avenscindarse con el Sol; y calentandose con los ardores deste Planeta, desde essa region fogossa se arroja de repente á las cristalinas aguas de vna fuente, y con esta oposicion de Elementos sacude la pluma antigua, y se remoza para viuir de nuevo. Assi David dando á Dios las gracias, porque con sus misericordias le avia retraydo de la venciencia de la muerte á la felicidad de la vida, y le avia cumplido de bienes sus deseos, ovla despues

*Qui redimit  
de interitu vi-  
tam tuam, qui  
coronat te in  
misericordia,  
& in misera-  
tionibus. Qui  
replet in bonis  
desideriis tuis,  
renouabitur,  
ut Aquila in-  
ventus tua.  
Plalm. 102.*

Vida, y Milagros del Venerable

*Sanctorum  
velut Aquila  
iuuētus reno-  
uabitur, flore-  
bit sicut liliū  
in Ciuitate  
Domini.  
Ecl. in com.  
Martyr.*

de esta metafora, y dize (hablando consigo mismo) se renovará tu juventud, como la del Aguila. Y aplicandolo nuestra Madre la Iglesia à sus fieles hijos, que le obedecen, dize: La juventud de los Santos se renovará como la del Aguila, y florecerán como la azuzena en la Ciudad del Señor.

Experimentòse esto con mucha propiedad en el Venerable Aparicio. Cargado de años estaba, pues avia llegado a los setenta y dos de su edad, por los de el Señor de mil quinientos y setenta y quatro, aviendo servido à las Religiosas, casi vno de Donado. Y quando con este trabajo le avia de rendir la vejez, para que apeteçiese el descanso, ò buscasse el regalo, qual Aguila misteriosa alentada de soberanas inspiraciones, y poderosos auxilios Divinos, remontò el buelo de sus deseos à acercarse, à encenderse, y vnirse por caridad con el Sol de Justicia Christo, y estos fervorosos incendios de amor, conque deseaba agradar, y servir mas, y mas al Señor, le provocaron, à que valerosamente ena morado, se arrojasse à las aguas de la penitencia, mortificaciones, desvelos, ayunos, descalcez, y desnudez, que ay en la Religion de N. S. P. San Francisco, donde parece que se remozò, ò renació su juventud, para trabajar de nuevo, como

Fray Sebastian de Aparicio. 42.

como si fuesse vn fuerte mancebo, y es la razon, que la virginidad, y pureza, en que siempre viuiò, y tratò, le conservaba la fortaleza, y vigor natural, para que como candida azuzena floreciesse nuevamente en la Religion, guardando con los otros el voto de la castidad, que queria professar.

Tomò el habito para Religioso en el Convento de Mexico, à los nueve dias del mes de Junio, del dicho año de mil quinientos y setenta y quatro, y como quien avia emprendido estado de mas perfeccion, procuraba cada dia adelantarse en las virtudes, en la modestia, compostura, y humildad; pero siempre conversable, alegre, y gustoso de aver logrado tal dicha. Y acudia à quanto le mandaba el Maestro de Novicios; el qual por averle reconocido fuerte, y con espíritu, no escusaba ocuparle, y exercitarle en quanto se ofrecia. todos estos exercicios humildes, y aumento de virtudes, servian de incentivo al demonio, para que se irritasse contra el, y lo persiguiesse apareciendosele en varias figuras, quitandole de la cama las pobres mantas conque se abrigaba, y tirandose las por la ventana de la Celda por quitarle el sueño (y aun quisiera quitarle el juicio, y la vida) ò sacandose las por la gatera de la puerta, obligandole à que fuesse

*Florebit sicut  
lilium in Ciu-  
tate Dñi.*

despues por ellas, à vna azorea donde de ordinario se las llevaba. Juzgò Aparicio que feria mucha defensa para este perjuizio diabolico embolverse todo en la fresada para dormir, y assi lo hizo; pero vino el demonio à quien no embarazan los entredos, y embuelto como estaba, se lo hechò acueetas, è iba saliendo cargado con él, en la Celda. Mas viendo esto Aparicio, le soltò la fresada, diciendole: Que se la llevasse sola, y èl lo hizo como otras noches. Otras vezes lo atemorizaba, le daba grandes golpes, y lo molia todo. Otras lo leuataba en alto, y lo dexaba caer, y como quien juega à la pelota, lo atormentaba trayendolo de vna parte, à otra, todo à fin de que desistiese de perseverar en su intento, y santo proposito; mas no por esso Aparicio mostraba flaqueza, ni tampoco dexaba de continuar sus penitencias, sabiendo, que quanto mas castigado el cuerpo, tanto mas valiente està el espiritu, para resistir à los enemigos comunes. Hasta que como fueron tan continuas las tentaciones, y daños que le hazia, la misma vexacion le despeitò el entendimiento, para que discurriese vna traza, que le sirviò de mucho alibio. Considerò Aparicio, que el demonio es espíritu inmundo (como frequentemente se llama en la Escritura) es la

misma hediondez, è inmundicia, y assi se valiò de vn remedio semejante. Y quando venia à tentarle en forma visibible, le hechaba orines en la cara, y fue cosa maravillosa, que lo hazia huir, como si le arrojasse vn rayo del Cielo, y con esto descansaba algun rato. Siguiò en esto Aparicio vna doctrina de nuestro Serafico Padre San Francisco, que aviendosele aparecido à Fray Rufino en figura de Christo Crucificado, è introducidole vna vehemente tentacion de desconfiança, lo llamó nuestro Santissimo Padre, y aviendole sanado de ella con consejos saludables, para lo de adelante le diò vn remedio preservativo, ordenandole, que si se le tornasse à aparecer, le dixesse con gran desprecio: *Abre essa boca de mentiras, mal demonio, è hinchirtela be de estiercol.* Ibale con la diligencia que hazia Aparicio; pero luego bolvia, porque en todo el año del Noviciado, no huvo noche, que no se le apareciesse, y lo inquietasse. En que se conoce, quanto sentia que fuesse Religioso, y prosiguiesse en su vocacion.

Viendo, pues, el Demonio, que por sí mismo no grangeaba victoria alguna con Aparicio, se valiò de otro mas poderoso ardid, que fue embolver sus disgnios en los otros Novicios, induciendolos para que lo persiguiesse.

ad unum  
moderari  
lib. 1. c. 18.

Cron. 1. part.  
lib. 1. cap. 65.

Apparit  
tem illi An  
las de Cole  
confession  
et factu m  
agonia p  
miserat.  
S. Luc. c. 12.



*Suadente igi-  
tur viro Dei  
mundi con-  
temptum, &  
more fidelissi-  
mi Paranim-  
phi dulcia  
Christi con-  
nubia virgi-  
neis auribus  
insillante.*

*In suo officio.*

con esta confortacion se entregò á las ago-  
nias, orando con mas prolixidad: assi nuestro  
Serafico Padre San Francisco (que no es la  
primera vez que haze officio de Celestial Pa-  
raninfo; pues antes lo avia exercitado con  
nuestra Madre Santa Clara, persuadiendola á  
que le imitasse en su Instituto, y Regla Evan-  
gelica, y le desposasse con Christo, haziendo  
profesion solemne) se apareció á Aparicio  
quando mas combatido del enemigo en el  
año de la aprobacion. Y no solo vna vez, mas  
tres noches sucessivas le vino á visitar, y á con-  
fortarlo, prometendole de parte de Dios el  
premio, si proseguia en lo comenzado. Y la  
ultima noche, al despedirse, lo abrazò amo-  
rosissimamente, con que lo dexò tan fortale-  
cido, que jamás hizieron mella en el todos  
los demás trabajos, y persecuciones, que pa-  
decìò no solo hasta professar, mas tambien  
hasta morir, porque siempre tuvo mucho que  
tolerar.

Diriale aqui N.S.P. San Francisco á Apari-  
cicio lo que Moyses á Joluè: *Confortare, &  
esto robustus. Confortate, y mostrate robusto,  
que aunque mas enemigos tengas á la vista, has  
de proseguir tu jornada, y conseguir la dicha de  
entrar en la tierra de promission.* Y como estos  
alientos comunicados de Moyses, los confir-  
mò

mò el Señor, repitiendole la misma promessa,  
fue invencible la fortaleza que adquiriò Jo-  
luè. Justissimamente pues le dixo el mismo  
Dios: Ninguno te podrá resistir todos los dias  
de tu vida: como fui con Moyses, serè conti-  
go, no te dexarè, ni desampararè, alientate, y  
està muy robusto, para que guardes, y cum-  
plas toda la ley, que te mandò mi Siervo  
Moyses. Las experiencias nos enseñan á creer  
piadosamente, que lo proprio le sucediò á  
Aparicio, que lo fortaleció el Señor, y le asis-  
tiò toda su vida, como á nuestro Santissimo  
Patriarca, y que le diò especial valor, y auxi-  
lios, para que guardasse la Ley, y la Regla del  
Siervo amado de Dios, Francisco; en la pro-  
fession que avia de hazer. Tan vigoroso, y  
fuerte quedò Aparicio con esta visita, y este  
abrazo de nuestro Serafico Padre S. Francisco,  
que no solo en si quedò fuerte, y alentado,  
mas pudo confortar á otro. Porque en el mis-  
mo año vn Novicio hermano suyo de habi-  
to, se hallò afligido de la misma tentacion de  
dexar el habito, para irse al siglo, y consultan-  
dolo con Aparicio; el con santa sinceridad, y  
santo zelo, le refirió el caso antecedente; y  
aun le añadió, que avia visto tambien muchas  
vezes al Patron de su Patria Galicia, y de toda  
España, Santiago el Mayor, y que assi creyesse  
que

*Nullus pote-  
rit vobis resi-  
stere cunctis  
diebus vita-  
na, sicut fui  
cum Moyses,  
ita erotecum;  
non dimittam  
nec de relin-  
quante, con-  
fortare igitur  
& esto robu-  
sus valde, ut  
custodias, &  
facias omnem  
legem, quam  
præcepit tibi  
Moyses ser-  
vus meus.*  
Iosue cap. 10.

que era tentacion del enemigo, y procurasse deponerla, sin temor, porque avia de professar. Lo qual sucediò, que admitiò su conuicio el consejo, y professò. Y despues viuiò exemplarmente en la Religion.

CAPITVLO SEGVNDO.

Professa el Venerable Aparicio, y embialo la obediencia à viuir al Convento de Tecali.

**A** Los nueve dias del mes de Junio, de mil quinientos y setenta y cinco, se cumplió el año del Noviciado del Hermano Fray Sebastian de Aparicio, para que el dia siguiente se le diese la profession; pero como Dios nuestro Señor gusta de que le pidamos con instancia, y repetidas vezes, aquello mismo que quiere darnos, porque como amoroso Padre se recrea, y se complace en oír los clamores, los suspiros, los anhelos, y tiernas oraciones, de los que con fe le piden; y así nos manda por varios modos, que le pidamos; diciendo: Pedid, y recibireis, buscad, y hallareis, tocad, y os abrirán. Cumplido el termino para que professasse el Hermano Fray Sebastian de Aparicio, huyo dificultad, porque se

*Petite, & dabitur vobis, quarite, & inuenietis, pulsate, & aperietur vobis. Luc. c. 22*

se diuidió en pareceres la Comunidad. Y todos con zelo Religioso; vnos dezian, que era muy conveniente para la Religion, porque veian su humildad, su obediencia, su mortificacion, y otras virtudes, que se le descubrian, por las quales se le haria injuria en despedirlo, pues no avia dado ocasion para ello. Y tambien seria defraudar à la Religion de aquel sujeto, que con su exemplo, y edificacion la podia ilustrar. Otros tambien zelosos de la misma Religion, dezian: que eran muchos sus años, por los quales no avia de poder andar à pie, descalço, desnudo, ni ayunar, ni lo demás à que obliga nuestra Regla Apostolica. Y mucho menos podria professar para Legos, por quanto estos se emplean en la vida activa, y trabajosa de Marta, para lo qual eran menester fuerças naturales, y él no las tenia, por ser tan viejo, ya de setenta y tres años: en estas conferencias se passaron otros tres dias mas, y siempre fue notable la serenidad de animo conque él se portò, sin mostrar sentimiento, ni alegar agravio, sino solo encomendandolo à Dios, y à N. P. S. Francisco, en cuyas manos libraba fidelissimamente sus esperanças. Y como si estuviessse muy seguro él, que avia de professar, mandò que aquella corta cantidad de dineros, que para su sustento avia

*Regula*

*refer-*